

El bien como felicidad: Aristóteles

Aristóteles cree que la felicidad es el objetivo principal de todas las personas. Ahora bien, el problema está en cómo definimos ese estado de sumo bienestar. Antes de ofrecernos sus propias conclusiones, tal y como era su costumbre, examinará las opiniones que considera más relevantes sobre el tema.

El filósofo parte de la tesis de que el bien y la felicidad son concebidos por los hombres a imagen del tipo de vida propio de cada cual. Una mayoría y los más vulgares identifican el bien con **el placer**, y por eso aman la vida voluptuosa. Aristóteles, en cambio, cree que el placer causa deleite corporal por medio de la percepción sensorial, pero el placer no es un bien perfecto del hombre si se le compara con los bienes del alma.

Otras personas apuntan al **honor**: la felicidad es para ellos «el premio a la virtud», y el honor parece ser el premio a la virtud. Pero el honor depende más de quien lo da que de quien lo recibe, mientras que el fin de la vida debe ser alguna cosa que nos sea propia. El honor se otorga a alguien por alguna excelencia suya, y por ello es un signo y testimonio de la excelencia que tiene el honrado; por lo tanto, el honor es una consecuencia de la felicidad, pero ésta no puede consistir principalmente en el honor.

La felicidad puede consistir en **la fama** o la gloria, porque por ellas los hombres alcanzan en cierto modo la eternidad. Pero la fama o la gloria pueden ser falsas. Dependen de los admiradores, por lo cual no tienen consistencia propia, luego la felicidad no puede consistir en la fama o en la gloria.

La posesión de **riquezas** también puede producir felicidad. Las riquezas ejercen un fuerte dominio sobre el afecto del hombre. Con el dinero se compran casi todas las cosas. Además, mientras más riquezas se poseen, más se desean.

La felicidad puede, entonces, consistir en la posesión del **poder**. La cosa que más rehuyen los hombres es la servidumbre, a la cual se contraponen el poder; luego el poder de gobernar a los demás es un bien. Pero el poder no es un bien perfecto porque es «incapaz de ahuyentar la angustia de las preocupaciones y de evitar los agujeros del miedo». Además, el poder sirve para el bien y para el mal; por consiguiente, la felicidad podría consistir en el buen uso del poder mediante la virtud, más que en el poder en sí mismo. Otra de las desventajas que tiene el poder es que al igual que las riquezas, puede ser arrebatado por otros hombres.

De todo esto concluimos que la felicidad es el bien más final que pueda existir; aquello que es apetecible siempre por sí y jamás por otra cosa. La felicidad es algo autosuficiente porque el bien final debe bastarse a sí mismo. La felicidad es la actividad de la parte mejor del hombre, la que posee la razón y la que piensa.

Resumiendo, **la felicidad consiste en la actividad de la inteligencia según la virtud que le es propia; es decir, el pensamiento**. Como Aristóteles es ante todo un hombre realista, presupone que para que un individuo pueda dedicarse a la actividad contemplativa debe disponer de bienes exteriores suficientes, una familia que le acoja y un carácter moderado (máximo exponente de su sabiduría).

